

## EXTRAÑO SUCESO LECTOR EN EL COLEGIO AMOR DE DIOS

Érase que se era, un colegio singular, en el que ocurrían cosas que nadie podía esperar. Era el colegio Amor de Dios de Valladolid, en el curso mágico 2010-2011. Sucedió...

¡Mirad chicos! ¿Qué es eso? ¿Una aspiradora voladora? Y una... ¡BRUJAAA! ¿Una bruja que viaja en aspiradora? Y así fue. A principios de octubre llegó al cole, directa desde el país donde da la vuelta el viento, una de esas brujas modernas. Moderna y motorizada. Así era... ¡Brujilda Zapatilla! Traía una maleta llena de sugerentes regalos para todos: risas de bruja, que contagian ilusión; mermelada de cola de dragón, para que los niños presten atención y ... ¡un generador de moléculas de imaginación! También traía una importante misión: fomentar en los niños el hábito lector.

Así que, ni corta ni perezosa, se instaló en la biblioteca del cole. Enseguida organizó su bruji-agenda y elaboró un plan para conseguir su objetivo. Cada semana invitaba a la biblioteca a dos grupos de niños/as, uno por la mañana, y otro por la tarde. Se divertían haciendo encantamientos, juegos lectores de magia... y viviendo juntos las más sorprendentes aventuras imaginarias.



Por las tardes, a pesar de no ser obligatorio, iban al colegio muchos niños con un gran interés por convertirse en auténticos aprendices de mago. Todo iba de maravilla. Brujilda estaba muy satisfecha con el desarrollo de su misión. Pero... en el mes de diciembre comenzaron los problemas. Fue entonces cuando un extraño suceso tuvo lugar.

No se sabe muy bien como ocurrió. Cuentan que quizá fueron los pequeños aprendices de mago de tanto experimentar pócimas, conjuros... pero no existen pruebas para demostrarlo. Algunos llegaron a confesar su parte de implicación en el caso, otros acusaban a los profes del cole... En fin, un asunto complicado. Complicado y... muy serio. Resultó que la biblioteca del cole se convirtió en museo. ¡El museo de los objetos caseros de los cuentos de magia!, que todos conocen bajo el nombre de MAGIC MUSEUM. Como hemos dicho no se sabía muy bien la causa de este encantamiento, pero por alguna extraña razón las familias empezaron a llevar los más inéditos y sorprendentes objetos elaborados por padres, madres, hijos, hijas... y algún que otro abuelo. La participación fue mayoritaria. Las “encantadoras” familias del colegio Amor de Dios hicieron un trabajo estupendo.

El día 15 de diciembre, cuando todo estaba listo, el Magic Museum abrió sus puertas. Recibió una continua afluencia de visitas. Durante toda la tarde no faltaron niños/as acompañados de familiares y amigos. Algunos no se querían marchar porque les gustaba mirar una y otra vez los espectaculares objetos del museo. Otros se

quedaban boquiabiertos mirando las fotos de las clases de magia de todo el trimestre, que se proyectaban en una pantalla gigante. Niños y grandes contemplaban muy contentos como, cooperando entre todos, habían conseguido que la magia de la ilusión ocupase todos los rincones de aquella biblioteca. Los días previos a las vacaciones de Navidad, el museo recibió también muchas visitas de profes, niños y niñas. Todo esto se acabó convirtiendo en algo muy divertido.



Pero... los verdaderos problemas surgieron en enero, al regresar de las vacaciones. Los niños/as necesitaban utilizar la biblioteca. Brujilda intentaba una y otra vez romper el encantamiento, pero no lo conseguía. Consultó libros de hechizos de esos que tienen más de cien años y... ¡nada! Preguntó a los más sabios del cole: a la directora, al director de secundaria, a la administradora y a la portera y... ¡nada!

Cuando estaba a punto de caer en la desesperación, tuvo una idea: recurrir de nuevo a la ayuda de las “encantadoras” familias. Y así fue como convocó el Gran Concurso de Desencantamientos del Colegio Amor de Dios”. Cada familia elaboró un desencantamiento escrito o pegado en una cartulina tamaño DIN A-3, y decorado con todo tipo de materiales. Una vez más la participación de todos fue fabulosa. Llevaron desencantamientos muy originales y el jurado tuvo difícil la elección de los ganadores. Pronto llegó el gran momento, muy esperado por todos.

El día 2 de febrero tuvo lugar el ansiado ¡Desencantamiento de la biblioteca! Todos los alumnos/as del cole desde Infantil a Secundaria se reunieron en el patio quince minutos antes de la hora de salida. También estaban profes, papás, mamás, abuelos, abuelas... Estaban todos los imprescindibles para desencantar bibliotecas... bueno, o casi todos. En realidad faltaba alguien. Cuando la Maga Ceferina Zapatilla, prima de Brujilda comenzó con la presentación del desencantamiento, se dio cuenta de que

Brujilda Zapatilla no aparecía por ninguna parte. Muy preocupada, pidió ayuda a los niños/as que gritaron varias veces ¡Brujilda! ¡Brujilda! Después repitieron las palabras mágicas y por ¡FIN! Apareció Brujilda en su medio de transporte: el aspirador. Estaba muy despistada, al principio no reconocía a sus pequeños aprendices de mago. Con tanto ajeteo había olvidado que era el gran día del desencantamiento. En cuanto refrescaron su memoria entre todos, entregó los diplomas a los finalistas del concurso y después tuvo lugar el momento crucial. Los desencantadores profesionales de bibliotecas leyeron en alto sus desencantamientos. Todos los asistentes gritaban las palabras mágicas, apretaban los puños, saltaban a la pata coja... y hacían todo lo necesario para conseguir desencantar la biblioteca. Cuando contaron fuerte del uno al diez en inglés, pero al revés: ¡la biblioteca quedó oficialmente desencantada! Y precisamente así es como se logró. Todos juntos. Con ilusión, esfuerzo y mucha unión. Papeles de muchos colores caían sobre las cabezas y todos aplaudían y bailaban al ritmo de música Folk. Esa misma tarde las familias acudieron al colegio para llevarse los objetos del museo.



A partir de entonces la biblioteca volvió a ser biblioteca y Brujilda pudo seguir invitando a los niños/as todos los miércoles para disfrutar con la lectura: adivinar personajes, buscar la silla vacía, una lectura equivocada...

Con los desencantamientos de todas las familias se fabricaron unos libros mágicos gigantes que viajaron de clase en clase en un práctico carrito lector.

Por fin, la magia de la lectura reinó en el colegio Amor de Dios. Y colorín colorette lo hemos pasado de “rechupete”.